

CELEBRACIÓN DE PENTECOSTÉS

San Pablo afirma que nadie puede reconocer a Jesús como el Señor si no es inspirado por el Espíritu Santo. Hoy pedimos este Espíritu para reconocer a Cristo presente en el altar, en nuestras vidas y en el mundo.



Invitamos a toda la comunidad a reflexionar, a pedir y disponerse a recibir los dones del espíritu Santo. Siguiendo la palabra del Evangelio y la mirada del Papa Francisco.

Lectura de los Hechos de los apóstoles 2, 1-11

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

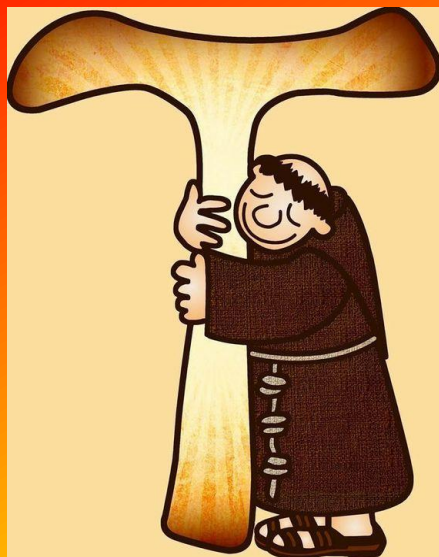
Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Con gran admiración y estupor decían:

«¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua? Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.»

Don del Consejo

Del profeta Isaías

"No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas. Juzgará con justicia a los débiles, y con rectitud a los pobres de la tierra" (Is 11, 3-4).



Dice el Papa Francisco:

En el momento en el que lo acogemos y lo albergamos en nuestro corazón, el Espíritu Santo comienza a hacernos sensibles a su voz y a orientar nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestras intenciones según el corazón de Dios. Al mismo tiempo, nos conduce cada vez más a dirigir nuestra mirada interior hacia Jesús, como modelo de nuestro modo de actuar y de relacionarnos con Dios Padre y con los hermanos.

Don del Temor de Dios

Del libro del Deuteronomio
Y ahora, Israel, ¿qué te pide el Señor tu Dios? Simplemente que reconozcas su grandeza y andes en todos sus caminos, que lo ames y le sirvas con todo tu corazón y con toda tu alma. (Dt 10, 12).



Dice el Papa Francisco:

El temor de Dios es el don del Espíritu que nos recuerda cuán pequeños somos ante Dios y su amor, y que nuestro bien está en abandonarnos con humildad, con respeto y confianza en sus manos. Esto es el temor de Dios: el abandono en la bondad de nuestro Padre que nos quiere mucho. No consiste en tener miedo de Dios: sabemos bien que Dios es Padre, y que nos ama y quiere nuestra salvación, y siempre perdona; por lo cual no hay motivo para tener miedo de Él.

El don del Entendimiento

Del profeta Jeremías
"Les daré un corazón
para que me reconozcan,
pues yo soy el Señor"
(Jer 24,7).



Dice el Papa Francisco:

El don de Entendimiento está estrechamente relacionado con la fe.

Cuando el Espíritu Santo habita en nuestro corazón e ilumina nuestra mente, nos hace crecer día a día en la comprensión de lo que el Señor ha dicho y ha realizado. Comprender las enseñanzas de Jesús, comprender el Evangelio, comprender la Palabra de Dios.

Si leemos el Evangelio con este don podemos comprender la profundidad de las palabras de Dios.

El don de la Sabiduría

Dice el Señor:

"Lo que tengáis que hablar se les comunicará en aquel momento. Porque no serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu del Padre el que hablará en ustedes" (Mt 10, 20)



Dice el Papa Francisco:

No se trata sencillamente de la sabiduría humana, que es fruto del conocimiento y de la experiencia. La sabiduría es la gracia de poder ver cada cosa con los ojos de Dios. Es sencillamente eso: ver el mundo, ver las situaciones, las ocasiones, los problemas, todo, con los ojos de Dios. En la Biblia se explica que Salomón, en el momento de su coronación como rey de Israel, pidió el don de la sabiduría.

El don de la Fortaleza

Del profeta Isaías

No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios; siempre te ayudaré y siempre te sustentaré (Is 41, 10).



Dice el Papa Francisco:

Cuántos hombres y mujeres, nosotros no conocemos sus nombres, honran a nuestro pueblo, honran a nuestra Iglesia, porque son fuertes al llevar adelante su vida, su familia, su trabajo y su fe.

Demos gracias al Señor por estos cristianos que viven una santidad oculta: es el Espíritu Santo quien les conduce. Y nos hará bien pensar: si ellos hacen todo esto, si ellos pueden hacerlo, ¿por qué yo no? Y nos hará bien también pedir al Señor que nos dé el don de fortaleza.

Don de la Ciencia

De la carta a los Efesios

"Que Cristo habite por la fe en sus corazones; que vivan arraigados y fundamentados en el amor. Así podrán comprender, junto con todos los creyentes, cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo, un amor que supera todo conocimiento; de esa manera los desbordará la plenitud misma de Dios" (Ef 3, 17-19)

Dice el Papa Francisco:

En el Génesis se pone de relieve que Dios se complace de su creación, subrayando repetidamente la belleza y la bondad de cada cosa. Al término de cada jornada, está escrito: Y vio Dios que era bueno.

Si Dios ve que la Creación es una cosa buena, es algo hermoso, también nosotros debemos asumir esta actitud. He aquí el don de ciencia que nos hace ver esta belleza; alabemos a Dios, démosle gracias por habernos dado tanta belleza.



El don de la Piedad

Del profeta Isaías

"¿Acaso olvida una madre a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ellas llegasen a olvidar, yo no te olvido" (Is 49, 15)



Dice el Papa Francisco:

Este don no significa tener compasión de alguien, es decir, tener piedad por el prójimo, sino que indica nuestra pertenencia a Dios y nuestro vínculo profundo con Él, un vínculo que da sentido a toda nuestra vida y que nos mantiene firmes, en comunión con Él, incluso en los momentos más difíciles y tormentosos.

Se trata de una relación vivida con el corazón: es nuestra amistad con Dios, que nos dona Jesús, una amistad que cambia nuestra vida y nos llena de entusiasmo, de alegría.

El Espíritu Santo grita en nuestros corazones a Dios, pidamos hoy especialmente por la situación que estamos viviendo:

Padre bueno, Dios todopoderoso y eterno,
refugio en toda clase de peligro,
a quien nos dirigimos en nuestra angustia;
te pedimos con fe que mires compasivamente nuestra aflicción,
concede descanso eterno a los que han muerto,
consuela a los que lloran,
sana a los enfermos, da paz a los moribundos,
fuerza a los trabajadores sanitarios,
sabiduría a nuestros gobernantes
y valentía para llegar a todos con amor
glorificando juntos tu santo Nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo. Amén